

El pasado 29 de junio, un grupo de nuestra parroquia se unía a la peregrinación diocesana a Lourdes organizada por la Hospitalidad. En total fuimos **660 personas**. Feligreses de esta parroquia fueron como niños y preadolescentes que vivían en las afueras de Lourdes el "La ciudad de los jóvenes" y desde allí, que es donde tenían su campamento, bajaban a las actividades comunes de los peregrinos. También fueron jóvenes que llevaban un plan algo más especial que los camilleros y enfermeras, que también había de S. Pedro, aunque se les podía ver siempre tirando de los carros o ayudando a los enfermos.

No podían faltar los protagonistas: LOS ENFERMOS. Su fe, creencia, su confianza en la Virgen, les hacían dar un testimonio para niños y mayores, curas y seglares digno de destacar por su amor a Dios y a su madre la Virgen. También acompañaron algunos peregrinos que bien por la edad, bien porque aún no están enfermos, rezan y acompañan a los enfermos en esta peregrinación.

Destacar algunos momentos. El primero, la misa de acogida de la Peregrinación presidida por nuestro señor Obispo D. Antonio y concelebrada por los sacerdotes asistentes. Emotiva, cercana y animando a rezar y dejarse tocar por María. Esa tarde, mientras la unción de enfermos, los jóvenes tuvieron una charla sobre la Iglesia. Acabamos el día con la Hora Santa.

El **segundo día** comenzó muy temprano con el Vía Crucis para dar paso a la Misa internacional, presidida por el Cardenal de Génova. Por la tarde hubo charlas para todos los grupos y acabamos con la procesión a María o procesión de las antorchas.

El **tercer día**, que ya tocaba a clausura, amaneció lloviendo. No fue obstáculo para que en la gruta que la Virgen se le apareció a Bernardette, celebráramos la Eucaristía todos los peregrinos españoles. Misa que entre agua, presidió también nuestro Obispo. Mientras los enfermos rezaban el Vía Crucis y los peregrinos visitaban los lugares de Bernardette, los jóvenes no pudieron ir andando a Bartres por la lluvia, por eso primero tuvieron la charla y después fueron en autobús. Es tarde tuvo lugar la procesión Eucarística y con el rosario de despedida, donde se impusieron las medallas, se cerraban los actos comunes en el santuario.

Los jóvenes aún tuvieron en la gruta un rato de oración y la imposición de una cruz pidiéndole a la Virgen de Lourdes que los protegiera y cada uno le presentase a nuestra Madre aquellas intenciones que cada uno llevaba.

Con el alba se recogieron las habitaciones y el viaje de vuelta soñando, recordando y esperando a volver a ver a la Madre de Dios otro año más.

Un peregrino.